

# EXPLOSIÓN EN CAROLINAS (I)



Momentos de Alicante  
Gerardo Muñoz

A las siete y media de la mañana del sábado 26 de mayo de 1934 se produjo una fortísima explosión que se sintió en toda la capital. La campana del Ayuntamiento empezó a tocar a fuego y, en la confusión, muchos alicantinos creyeron que había explotado una de las calderas de la Fábrica de Tabacos, pues una densa columna de humo negro ascendía hacia el cielo por aquella zona. Pero muy pronto se supo la verdad: había estallado un taller clandestino de pirotecnia instalado en la casa que formaba ángulo entre las calles de Garbinet (n.º 17) y de la República (n.º 43), en la barriada de Carolinas Bajas.

Además de esta casa, otras cinco habían quedado completamente destruidas. Cascotes procedentes de ellas, algunos de gran tamaño, habían caído sobre el barrio como una lluvia pétre.

## Víctimas

Los vecinos improvisaron el salvamento de las víctimas, aunque rápidamente fueron sustituidos por los bomberos, voluntarios de la Cruz Roja y obreros municipales.

Entre los escombros fueron encontrados los cadáveres de dos niñas, una mujer y un hombre: **Consuelo Cantó Cantó** y su hija **Consuelo Pastor Cantó**, que vivían en la calle de la República, 41; la niña **Herminia Sáez Sánchez**, que vivía en el número 39 de la misma calle; y el pirotécnico **Vicente Jornet Arques**; si bien los restos de este último estaban tan esparcidos que, tres días después, fue llevado al hospital por orden judicial un fragmento de su cuerpo hallado en el tejado de una casa distante más de doscientos metros del lugar de la explosión.

Pocas horas después del suceso falleció en el hospital **Catalina García Miralles**, quien pasaba casualmente por delante de la casa donde estaba el taller pirotécnico cuando ocurrió la explosión. Dejaba viudo y siete hijos solteros (de entre 27 y 7 años).

Los heridos superaban la treintena, pero salvo dos, que tenían fracturada la pierna derecha, los demás sufrieron daños leves. Doce fueron atendidos en el Hospital Provincial y diez en la Casa de Socorro.

Una de las heridas leves era **Consuelo Pastor Urraque**, de 12 años, que vivía en la calle Garbinet, 5. Se hallaba en la cama junto a una de sus hermanas cuando la lluvia de piedras cayó sobre la casa. Su madre, viuda, se hallaba planchando delante de la puerta del patio. Los cascotes caídos del cielo derribaron un tabique y pasaron rozando a la mujer. La cama en la



Periódico El Día  
26-5-1934.

que estaban las niñas se llenó de piedras, pero solo Consuelo recibió una pequeña herida en la frente. El taller de ebanistería propiedad de su madre, situado a espaldas de la casa del pirotécnico, quedó inutilizado. La explosión arrancó la puerta de cuajo. Por suerte su hermano **Manuel** no estaba entonces allí.

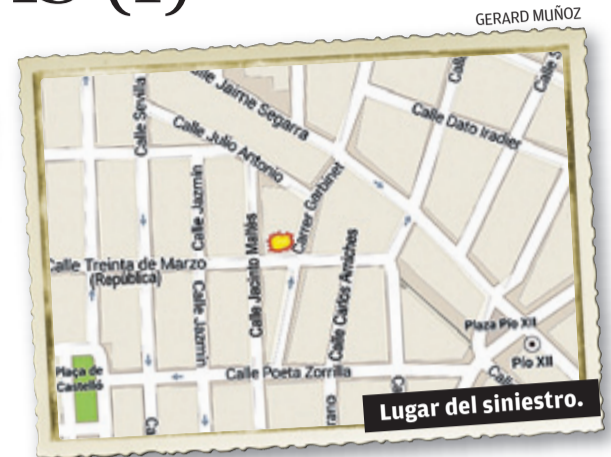
Además de las seis casas derrumbadas, otras 140 sufrieron desperfectos más o menos graves: 33 en la calle Jacinto Maltés, 31 en la del Jazmín, 22 en la del Garbinet, 21 en la de la República, 14 en la de Carlos Arniches, 7 en la de Julio Antonio, 5 en la de Sevilla y en la de la Libertad, y una en la de Antonio de Trueba y en la de Savonarola. Nueve precisaban reparaciones importantes, por lo que fueron desalojadas. Otras, como las de la calle Julio Antonio, solo habían sufrido rotura de cristales.

Quienes se habían quedado sin casa definitiva o temporalmente fueron acogidos por familiares y vecinos del barrio.

## Entierro

A las cuatro de la tarde del domingo 28 de mayo salieron los féretros de las cinco víctimas mortales del Hospital Provincial, acompañados por una multitud que los siguió en respetuoso silencio por la avenida de la Libertad, calle Sevilla, plaza de España, Calderón de la Barca y avenida Alfonso el Sabio. De la plaza de la Independencia (actual Luceros) al cementerio fueron acompañados por una comitiva no tan multitudinaria, encabezada por el alcalde accidental, **Nicolás Lloret**, pues el titular, Lorenzo Carbonell, se hallaba enfermo desde el viernes. A pesar de ello, el día anterior había acudido al lugar del suceso, pero tal esfuerzo le había hecho recaer.

El Ayuntamiento costeó los gastos del entierro y las sepulturas (nichos) a perpetuidad.



Lugar del siniestro.

## Comisión Especial

Para socorrer a los damnificados se abrieron varias suscripciones privadas y una pública. Ésta la encabezó el Ayuntamiento con 10.000 pesetas. El alcalde en funciones pidió al Gobierno el 2 de junio una ayuda económica para los damnificados, petición que reiteró el 9 de

julio (30 o 35.000 pesetas), pero el 27 de ese mes le respondió el presidente del Consejo de Ministros, el valenciano **Ricardo Samper**, que no había en el presupuesto de Beneficencia ninguna partida de la que pudiera sacar la ayuda solicitada. No obstante, «con el deseo de demostrar mi interés personal por los asuntos de Alicante, puede Vd. unir mi nombre a la suscripción pública con un donativo de mil pts. que recibirá», añadió a mano el presidente del Gobierno.

El 1 de junio se constituyó una Comisión Especial de Beneficencia y Asistencia Social, cuyo objetivo era administrar los fondos recaudados por las suscripciones e indemnizar a los damnificados examinando cada caso. La presidía el alcalde **Carbonell** y la componían varios concejales, el presidente de la Comisión Gestora de la Diputación Provincial y representantes de la Cámara de Comercio, Cámara de la Propiedad Urbana, Asociación de la Prensa y los vecinos damnificados.

En octubre, el nuevo Gobierno presidido por **Lerroux** sustituyó el Ayuntamiento democráticamente elegido por una Comisión Gestora, nombrando alcalde a **Alfonso Martín Santallalla**. En consecuencia, los representantes del nuevo Ayuntamiento sustituyeron a los del anterior en la Comisión Especial de Beneficencia. También se incorporó **Ambrosio Lucíañez Riesco** en representación de la Derecha Regional Agraria, pese a que dicha entidad no ingresó en la Depositaria Municipal lo que había recaudado con la suscripción que había abierto.

La Comisión Especial se reunió por última vez el 5 de septiembre del año siguiente y nueve días después se presentó la Memoria en la que se mostraban las cuentas. Se habían repartido entre los damnificados las 64.289 pesetas recaudadas: 13.000 por las muertes, 2.900 por heridas, 13.897'45 por pérdida y deterioro de mobiliario o ajuar do-

méstico, 33.114'97 por derrumbamiento y desperfectos de viviendas, y 1.376'58 por gastos diversos. La viuda del pirotécnico no recibió indemnización alguna.

## ¿Fábrica de bombas?

En la madrugada siguiente al siniestro fueron registrados por funcionarios de la Comisaría de Investigación y Vigilancia dos depósitos clandestinos de materias explosivas que había en la carretera de Valencia, y fueron detenidos el pirotécnico **José Vera Bernabeu** y sus ayudantes **Antonio Sánchez** y **Vicente Ramos**. Tras pasar a disposición del Juzgado de Instrucción del Sur, fueron ingresados en la cárcel. El primero de ellos, Pepet Vera, era cuñado de Jornet, el pirotécnico muerto en la explosión. En los depósitos se hallaron 40 kilos de pólvora, un saco de azufre en flor, varios botes de sustancias químicas para la fabricación de explosivos, gran cantidad de estopines y cohetes para la confección de tracas, y un paquete de 2 a 3 kilos con una mezcla de antimonio aluminio y clorato potásico que, por suponerla detonante, los policías no se atrevieron a transportarla.

Algunos periódicos informaron de la existencia de dinamita en aquellos depósitos. Y en grandes cantidades.

Algo parecido sucedió con lo encontrado donde había estado el taller pirotécnico de la calle Garbinet que había explotado. Diario de Alicante y el periódico conservador El Día informaron de que la explosión en el taller de Jornet la había producido un gran depósito de dinamita (500 kilos calculó el primero). Además, unos extraños botes de hojalata con forma de pequeños morteros hallados entre los escombros fueron identificados como moldes para fabricar bombas. Todo ello relacionó al fallecido pirotécnico con las bombas que habían explotado en la ciudad durante las últimas revueltas anarco-sindicalistas y con una trama subversiva en la que participaban políticos influyentes que se enriquecían sospechosamente y protegían a Jornet de las denuncias que contra su actividad clandestina presentaron varios de sus vecinos.

¿Escondía Vicente Jornet un polvorín en su taller clandestino de pirotecnia? ¿Fabricaba bombas y formaba parte de un grupo secreto que practicaba el terrorismo?

Las respuestas, en el artículo de la semana que viene.

www.gerardomunoz.com  
También puedes seguirme en  
www.curiosidario.es